

SOPHIA

Nº 270 DICIEMBRE 2011



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL

LA FRAGILIDAD DEL CUERPO HUMANO Y LA FORTALEZA DEL ESPÍRITU 3

DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier

La vida es unidad 5

¿Cómo estamos relacionados? 6

La belleza está en todas partes 7

¿Por qué plantar árboles? 8

MATERIA, NIRVANA, KARMA Y REENCARNACIÓN(FRAGMENTOS DE CORRESPONDENCIA ENTRE DÂMODAR Y JUDGE)

Dâmodar y los pioneros del Movimiento Teosófico 9

ANNIE BESANT Y LA CONDICIÓN FEMENINA

Danielle Audoin 15

ALGUNAS DIFICULTADES DE LA VIDA INTERNA - I

Annie Besant 19

ACTIVIDADES 25

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosal@hotmail.com

c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante

ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es

c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª,

08012 Barcelona

BHAKTI teosofiaterrassa@ll-egara.cat

c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.

Barcelona. Tf.935379658 - 937881349

BILBAO

c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanreza 48008 Bilbao.

CERES teosofiaceres@yahoo.es

Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres

Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres

Tf. 660551229

EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es

Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. ofic. 10

Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53

HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com

c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466

JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com

c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia.

Apartado postal 4014 - 46080. Valencia.

Tf. 676897177-963283251

MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es

http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida

c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149

NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net

c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.

20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648

RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es

www.ramarakoczy.org

ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:

www.otshispania.org

Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid

SHAKTI-PAT bhilupion2003@yahoo.es

c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca, 31-

La Cala 03502-Benidorm, Alicante.

Tf. 965857661 - 608358353

VIVEKA prittimarga@hotmail.com

c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª

08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-696120283

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"

gonzalezfrancisco@ono.com

c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf.

655287774

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

"LA RIOJA" hernaezjuliohernaez@yahoo.es

Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño

GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"

murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª 46600

Alzira, Valencia. Tf. 667637064.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"

angelinesbi@yahoo.es c. Angel Fernández, 24 -

10004 Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa

(Barcelona) Tel. 935379658,

e-mails: clarisaelo@gmail.com

secretaria@sociedadteosofica.es

website: **http://sociedadteosofica.es**

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,

Chennai 600.020, India.

website: **http://www.ts-adyar.org**

TPH Adyar: **http://www.adyarbooks.com**

http://www.ts-adyar.org/catalogue.html

tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2011

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746886

e-mail: **editorialteosofica@gmail.com** website: **http://usuaris.tinet.cat/jgar**

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. Tf.

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

- Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
CAIXA CATALUNYA nº: 2013 0052 79 0201527517;
- Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: 31 Euros

DESDE ESTAS PÁGINAS ENVIAMOS A TODOS NUESTROS LECTORES UN CORDIAL SALUDO FELICITÁNDOLES LAS PASCUAS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO. QUE LA PAZ REINE EN EL CORAZÓN DE TODOS LOS HOMBRES Y SE REFLEJE EN LA ESFERA DE NUESTRA COTIDIANIDAD. Y QUE LOS GRANDES SERES ESCUCHEN NUESTRO DESEO Y NOS BENDIGAN CON SU AYUDA.

LA FRAGILIDAD DEL CUERPO HUMANO Y LA FORTALEZA DEL ESPÍRITU

Puede que sean estas fechas otoñales las que nos ha puesto nostálgicos para pensar en la vida y en la muerte y esto nos ha llevado a hacernos unas cuantas preguntas.

¿Qué es el ser humano en sí? ¿Qué es la entereza espiritual? ¿Existe la voluntad propia, lo que nosotros llamamos libre albedrío? ¿Son esto cualidades de la conciencia del ser humano? ¿O se trata de una super o supra conciencia? ¿Es el organismo físico una Inconsistencia sin la directriz del espíritu? Cuerpo inerte, cuerpo sin vida. ¿Cuál es la diferencia entre un cuerpo muerto (sin vida) y un cuerpo vivo activo? ¿Es el cerebro, la máquina inductora del quehacer humano? ¿Dónde está la actividad de esa máquina una vez que la vida (el espíritu) ha abandonado su herramienta? De que hay un espíritu, no

creemos que pueda haber ninguna duda. De otro modo sería necesario crear una nueva ley, la ley de lo absurdo.

Esto nos lleva a pensar que no existe más diferencia entre la “vida” y la “muerte” que el hecho de que el espíritu haya abandonado la lóbreguez de una morada temporal para asumir la radiante Luz del Universo Espiritual. Mientras la habitó, esa lóbreguez no existía. Cuando la abandonó, la naturaleza volvió a su lugar. Recuérdese aquello de “polvo eres y en polvo te convertirás.” El cuerpo recupera sus atributos de fragilidad y destructibilidad.

Usufructuó las cualidades de Brahma-Creador, Vishnu-Conservador y Shiva-Destructor o reintegrador. Los tres juntos forman la trinidad perfecta de lo que es el hombre: la creación pasajera de algo que está por encima de nosotros pero que

somos nosotros mismos: esa Unicidad perenne de las cosas y de los cuerpos que nos mantiene a todos unidos por los siglos de los siglos.

¿Miedo a la muerte? No existe tal cosa como la muerte para el espíritu. Lo llamemos mónada o chispa divina, es lo único que nos mantiene “vivos” para siempre en las esferas de lo ignoto para nuestro cerebro, pero no para nuestro espíritu, que es el Espíritu del Todo.

Amañar la palabra espíritu o espiritual como colofón a nuestro sentir o sentimiento de religiosidad es una utopía y un engaño. No podemos unir lo uno con lo otro. Como no podemos unir o mezclar el agua con el aceite. Nunca se fusionarán.

Cuando decimos que el hombre es un alma que ocupa un cuerpo, es cierto. No es que el cuerpo tenga un alma. Y ni siquiera el nombre de alma le corresponde a este Espíritu porque “alma” aún puede darnos la orientación de algo tangible aunque sutil. Nos va bien decir alma y hablar del alma, pero no podemos sutillar el Espíritu porque éste se nos escapa y va más allá de las esferas de nuestra abigarrada comprensión de las cosas.

Nos acongoja la muerte de un ser querido porque pensamos en él como un cuerpo y tal vez también pensamos en las cualidades que ese cuerpo disfrutó y proyectó hacia los demás. Por lo tanto, no es a ese cuerpo al que deberíamos recordar, sino a la evanescencia de sus cualidades que proyectó hacia nosotros, a ese Espíritu imperecedero que habita en todos los seres y en todas las cosas.

Nunca existió la muerte como a tal. Como nunca existió la vida sin el espíritu que la hizo robustecer a través de todas

las panorámicas posibles. Nos resulta imposible concebir un cuerpo sin espíritu. El Espíritu lo es TODO. Maravilla la perfección de la obra de ese TODO en la culminación del hombre, “la corona de la Creación,” según la D.S.

Pero esta obra, esta Corona, ¿está a la altura de Sus expectativas de redención de la humanidad? Si el Espíritu nos ha traído hasta aquí, para habitar la maravilla del planeta Tierra, ello debe obedecer a un propósito que también se nos escapa, porque la parte lóbrega, la parte animal de la humanidad necesita ser separada de ese Espíritu que le da vida para que éste pueda seguir Su trayectoria y dar nueva vida y nuevo arrojito a otros compromisos de Su creación.

¿Las mónadas? Primero descienden, es cierto, siguiendo la Ley de la adaptación al elemento correspondiente del mineral, el vegetal y el animal. Después ascienden en su escala de valores desde la piedra hasta el hombre que es el responsable de la buena marcha del planeta. Pero las mónadas -espíritu-Chispa divina- no se detienen en el hombre. Siguen su ascensión hasta lo más Alto de lo más Alto: hasta fundirse de nuevo con esa Unidad que expandió las Chispas a su alrededor, para seguir trabajando con ellas.

Entonces, ¿por qué preocuparnos por la muerte? En el mismo Evangelio, Jesús tranquiliza a sus seguidores y les habla de los lirios del valle y del cuidado que su Padre del Cielo tiene con ellos y les dice ¿cómo no va a cuidar también de vosotros?

Pero los hombres deben obedecer al Espíritu que los guía y les hace vivir, para enfrentarse a sus tareas, agradables o des-

agradables, y cumplir con sus compromisos. Porque Karma actúa como trampolín para que el Espíritu pueda lanzarse a las aguar revueltas de la vida y anteponer la Gran Ley del Universo a todas sus criaturas. Pero les ha de dar tiempo y figura para poder culminar la obra que Él se haya propuesto y reintegrar todas las cosas al Uno Imperecedero.

Si no hay cuerpo, no hay Espíritu. Si no hay Espíritu, el cuerpo se desmorona y desaparece en su forma habitual, pero el Espíritu continúa vivo siempre. Por eso cuesta tanto imaginar cómo es posible que un materialista dé por perdida la tarea de toda una vida humana, con sus pros y sus contras, cuando se presenta su última

actuación y la guadaña de lo que equivocadamente llamamos “muerte,” aparece. Y sin embargo, ese Espíritu del que hablamos, nos permite que en el momento kármicamente oportuno la vida existencial siga su curso, adaptada a la forma que le corresponda

A una mente lúcida y reflexiva no le parece posible pensar como el materialista. Sería tanto como admitir que hay un Dios antropomórfico en alguna parte que se divierte jugando con lo que ha creado y que, cuando se cansa de sus juguetes, desaparece y todo lo demás queda sumido en la nada.

C.B.

La vida es unidad

El ser humano, cuando no sigue sus tendencias animales, ve que tiene un objetivo diferente al de sólo cuidar su cuerpo y comodidades físicas. Empieza a darse cuenta de la importancia de la relación, algo intrínseco a su naturaleza. Es la relación con todo cuanto existe, la tierra misma, la vegetación, los gusanos de todo tipo, los insectos que vuelan, los seres invisibles de alrededor, sus semejantes etc. Cada uno puede pensar por sí mismo y ver qué es lo que considera como parte de la vida. Si llega suficientemente lejos, se dará

cuenta de que todo lo que existe, lo que aparentemente es animado o inanimado, tiene un contacto muy estrecho con él. De hecho, es incapaz de distinguirlos, a ellos o a la vida que hay en ellos, de lo que hay en sí mismo. Puede que el cuerpo parezca distinto, pero está compuesto de la misma materia que su propio cuerpo.

Thich Nhat Hanh señala que estamos conectados con todo. Pero no lo sabemos.

Es extraño que todo parezca diferente, aunque en cierto modo es diferente, pero que también sea igual. Es una de las gran-

des paradojas de la vida, que no podemos entender con nuestra mente corriente, pero que sí que lo entendemos con una parte nuestra más refinada. No trataremos de nombrarlo, pero hay algo en nuestra conciencia que responde a la unidad.

Puede ser que la parte fundamental de nuestra vida no sea nada más que la unidad con todas las cosas. Así pues, la relación se va convirtiendo, gradualmente, en una relación de unidad. Empezar a descubrir por qué existe cada ser humano y empezar a pensar de forma distinta sobre aquello para lo cual vive el ser humano, es el primer paso. El más simple de los hombres piensa que él existe para comer y para vivir su vida de la mejor manera posible; es todo cuanto sabe. No entendemos el propósito de la vida hasta que llegamos al punto de empezar a reflexionar en serio sobre ello. Algo en nuestro interior nos ha empujado a examinar la relación que tenemos con el resto de la existencia, sea cual sea la forma que esa existencia pueda tomar, insecto, pájaro, pez, ser humano o cualquier otra cosa.

Cualquier cosa que miremos en este mundo, si lo hacemos con una conciencia plena, tendremos la sensación de algo que está más allá de la existencia física, algo que no puede dividirse. Al final sólo podemos llamarle el “Uno”. Aunque se le den distintos nombres, es la verdad una que impregna toda la existencia. Muy pocos somos los que tenemos tiempo de mirar a la Naturaleza. De hecho, se considera como un pecado estar mirando sin hacer algo todo el tiempo. Pero la Naturaleza contiene en sí misma una enorme variedad, incluso en la más pequeña parte donde miremos. En la *Revista National*

Geographic, hace varios años, había un artículo que se llamaba “El medio acre de Dios”. Cada medio acre, incluso medio acre en un desierto donde pensáis que no crece nada, está realmente lleno de vida, y cada medio acre tiene algo en él que sólo puede describirse como maravilloso.

Existen, pues, estas diferencias, que no son diferencias; el hombre pertenece a esa red de relaciones que son una unidad, pero raramente nos damos cuenta de ello. Desgraciadamente, creemos ser diferentes y superiores a todo lo demás. Y no sólo no lo aceptamos, sino que no tenemos ninguna idea de que podemos llegar a la verdad solamente mirando las cosas, sin diferenciar entre el observador y lo que se observa.

¿Cómo estamos relacionados?

En cierto modo el tigre está conectado, vamos a decir, con la mariposa y con cualquier otra criatura que podamos imaginar. Sólo cuando nuestros ojos, que están llenos de engaño, ven, decimos: “la ilusión es mejor”. En teosofía se nos dice que la vida es una. ¿Quiere eso decir solamente algo que elaboramos con la mente o es una realmente, a pesar de los cuerpos utilizados por cada pequeña porción de vida en cada momento determinado? Pensad en los cuerpos del ser humano. Una persona puede nacer hoy en una cierta raza, en una comunidad, con un sexo determinado, con un aspecto determinado, pero en la siguiente encarnación puede ser totalmente diferente. El cuerpo, pues, no importa. El cuerpo contiene los mismos elementos de la materia, pero no somos conscientes de ello.

La gente sencilla, como los indios americanos, antes de empezar a sofisticar-

se, se vieron obligados a cambiar su vida, que hasta entonces vivían de manera muy natural. Pero tenían un sentido de la unidad. Muchos indios americanos no mataban más de lo necesario para vivir. Creían que debían comerse otros animales, pero tenían un profundo sentimiento de respeto (tal vez exagerado) por la vida de su alrededor. Consideraban toda esa vida como una sola, de una manera muy simple. Pero podemos verlo de una manera profunda, y ese es el propósito de la vida humana, ser cada vez más conscientes de este sentimiento de unidad, que hasta el hombre más primitivo es capaz de sentir. Es una sensación que crece y se convierte en una realidad para las personas más iluminadas. Y entonces miramos la naturaleza y nos damos cuenta de que pertenecemos a esa red de relaciones.

Para empezar, la realización puede ser solamente mental, pero cada vez más es una realidad, basada en la realidad, algo que captamos en lo más profundo de nosotros y que no puede expresarse con palabras. Y podemos ver pruebas de esta unidad en todas partes de la Naturaleza, si tenemos ojos para ver la belleza. Es muy cierta la frase que dice que lo divino aparece como verdad, belleza y bondad a los seres humanos. Si miramos las cosas con atención, veremos la belleza que hay en su construcción, en la manera que tienen de actuar, en lo que hacen.

La belleza está en todas partes

A menudo sentimos la necesidad de matar o de hacer daño a algo, pero cuanto más se desarrolla espiritualmente una persona, menos inclinada se siente para matar y hacer daño. Desgraciadamente, como tiene un cuerpo físico mientras vive,

habrá alguna matanza en algún momento, aunque no se tenga la intención de acabar con otra existencia. El sentimiento de la belleza, de lo sagrado, la importancia de la vida en cualquier forma es muy clara y la persona lo experimenta, no solamente de una forma intelectual; porque pensar en estas cosas en cierto modo es fácil. Aunque para muchos, la vida lo contradice y, por consiguiente, no pueden verlo como una verdad, pero es una verdad.

Los Bendits, Lawrence y Phoebe, dicen, en su libro, que nos pongamos un poco de arena en la palma de la mano y lo miremos fijamente. Entonces la arena ya no se ve como un material inútil, tan abundante en todo el mundo. Cada puñado de arena tiene un brillo especial. La luz de Dios (si queremos decirlo así), brilla a través de toda materia, aunque ésta parezca no tener ningún valor. Hemos de utilizar parte de esta materia, pero podemos llegar a ser conscientes de que estamos usando una propiedad que no es nuestra. Toda idea de posesión aporta una nota de algo distinto.

Así pues, incluso la arena contiene algo indescriptible para aquel que sabe, ese elemento precioso que llamamos Dios. No hay nada natural que no posea belleza. Si miramos con atención, veremos que la belleza que sentimos en algunas criaturas no es más que un realce de lo que existe en todas partes. Pero sentir que solamente nuestro sentido realzado de la belleza es real, pero el resto no, es una imaginación. El valor de las cosas, no en términos monetarios, sino la realidad de ello, puede variar de una persona a otra, de una criatura a otra, pero en el fondo sigue siendo el mismo. La bondad también existe en to-

das partes. Creemos que ciertas cosas son buenas, y otras no. Creemos que algunas criaturas son buenas y otras criaturas son malas; pero todo esto es falso, si lo vemos correctamente.

Empezamos a ver que ninguna parte de la vida carece del elemento de la bondad. Vemos una oruga que se arrastra por las hojas: nos puede parecer un estorbo o un tema de estudio científico; puede parecernos diversas cosas. Pero para alguien que es capaz de ver realmente, es el elemento divino que adopta una forma determinada y hace lo que quiere según lo que convenga. Así pues, la verdad, la belleza y la bondad son parte de la existencia una que está en todas partes. Vemos división y diferencias, algunas más atractivas que otras, pero para el ojo que ve de verdad, todas estas cosas le parecen divinas. Por esto, la persona que está en el sendero se da cuenta de que una gran parte de la actividad a la que el ser humano se dedica no tiene nada que ver con ser humano en absoluto.

Hay muchas maneras de alejarse de la divinidad que está en todas partes. Todo lo que existe en la vida nos ofrece una posibilidad de comprender la naturaleza de la existencia divina una. El objetivo de la vida humana no son solamente los propósitos ordinarios. Tenemos que comer, tenemos que mantenernos limpios, debemos hacer ciertas cosas necesarias, pero mantengámoslas al mínimo y no les demos tanta importancia en nuestra vida.

En las *Cartas de los Maestros*, se menciona a un hombre que trae un mensaje de ellos. Es un hombre sucio, mal vestido, pero es un individuo limpio. Estas cosas externas no importan mucho, pero

la conciencia interna, la percepción de las cosas tal como son realmente, deberían estar presentes y nosotros deberíamos vigilar con nuestra actitud hacia las cosas: conozco a esa persona, se cómo es, como no es, etc. Podemos vigilar en el mejor sentido de la palabra “negativo”, sin tomar todo lo que vemos como correcto, sin dar nada por supuesto, dejando abierta nuestra condición interna para ver lo nuevo en lo viejo. Todo lo que hemos visto de una manera determinada puede ser erróneo. Y con ese tipo de mente podemos adoptar una actitud distinta hacia todo cuanto existe.

¿Por qué plantar árboles?

Hace falta una gran energía para adaptarse a todos los cambios que están ocurriendo en el mundo. Y no se puede tener energía si os quedáis satisfechos con la extensa devastación y sufrimiento que los seres humanos están infligiendo a la Naturaleza y a sus criaturas. La monstruosa destrucción de la selva amazónica continua casi al mismo nivel, a pesar de que la opinión pública internacional está en contra. En muchos países, innumerables vacas están confinadas en lugares extremadamente pequeños y se les inyectan hormonas para que la producción de leche siga alimentando a un mercado basado en esta crueldad. Poco después de nacer, matan a sus terneros para suministrar “carne tierna” al mismo mercado.

Una vez le preguntaron a Krishnamurti: ¿Por qué deberíamos plantar árboles? Y él replicó:

... Cuando plantáis un árbol y lo observáis, cuando alimentáis al árbol, cuando os preocupáis de él, tenéis la sensación, y no sólo de forma intelectual, de formar parte de la tierra...

Cuando tenéis un animal doméstico, perro, gato, pájaro, caballo, algo que os importa, que cuidáis, cepilláis, peináis y procuráis que no enferme, lo amáis y él os ama a vosotros y entonces tenéis ese sentimiento de amar algo aparte de vosotros: algo distinto a desear un sari, un abrigo o preocuparos por vuestro aspecto. La mayoría de la gente piensa en si misma todo el tiempo, y si plantáis un árbol o hacéis un jardín, os ayudará a cambiar esa actitud...

Muy poca gente en la India se preocupa de hacer un jardín... Cuando pensáis en lo que vais a plantar, en poner una piedra aquí y otra más grande allá y más lejos todavía una planta, empezáis a apreciar algo; estáis creando algo hermoso... ¿No forma eso parte de la educación?...

¿Habéis mirado alguna vez las estrellas?... Se están alejando las unas de las otras a una velocidad de vértigo... Pensad en ese espacio.

(The Theosophist, octubre 2011.)

MATERIA, NIRVANA, KARMA Y REENCARNACIÓN (FRAGMENTOS DE CORRESPONDENCIA ENTRE DÂMODAR Y JUDGE)

Dâmodar y los pioneros del Movimiento Teosófico

[Algunos fragmentos de esta carta se publicaron en The Platonist, y más tarde en The Theosophist, Vol. V, junio 1884, pp.209-11, con el título "Reencarnación", y también en The Path, Vol X, enero 1896, con el título "Visiones de un asiático". Las valiosas notas a pie de página firmadas por el EDITOR, añadidas por el Sr. Judge en The Path, se han añadido a esta transcripción de la carta original que se encuentra en los archivos de la Sociedad Teosófica de Point Loma.]

6 de Septiembre, 1881

... Me pregunta usted acerca de mis creencias sobre la reencarnación. Como es un tema complicado, debo darle una amplia explicación de mis creencias.

Para empezar, yo soy panteísta y no teísta o deísta. Creo que el Universo entero es Dios. Sin embargo, debe entender que la palabra "Dios" no tiene para mí ningún significado relacionado con lo que los occidentales entienden por esa palabra. Cu-

ando digo Dios, entiendo que es la Naturaleza del Universo y nada más. Por lo tanto, sería más apropiado llamarme “Naturalista”. Para mí no hay ninguna posibilidad de que exista una Deidad extra-cósmica. Pues si tal posibilidad existiera no podría preservarse la armonía o equilibrio en la naturaleza, y el Universo entero, en lugar de ser un todo armónico, sería una Torre de Babel. Esa armonía sólo puede mantenerse por la acción de las Leyes Inmutables de la Naturaleza. Y si las Leyes de la Naturaleza son inmutables, deben ser ciegas y no precisan de nadie que las guíe.¹ De ahí que sea imposible la existencia de una Deidad extra-cósmica. A mi modo de ver, ésa es la principal enseñanza y el principio de la Filosofía Aria. Las filosofías Aria y Semita difieren entre sí en su Idea fundamental, es decir que mientras la primera es panteísta y no reconoce la existencia de ningún Dios extra-cósmico, la segunda es monoteísta y admite la existencia de un Creador inteligente fuera del cosmos. No puedo afirmar hasta dónde llega la verdad de cada una de ellas. Sin embargo, como la primera me parece una propuesta lógica, mientras que la segunda me parece una simple cuestión de fe ciega, yo opto por la primera.

Ahora bien, algunos panteístas reconocen que hay dos existencias distintas, esto es, la Materia y el Espíritu. Pensando profundamente en el tema, llego a la conclusión de que no es una propuesta lógica. A mi entender, sólo puede haber una única Existencia Infinita y no dos. Llámese Espíritu o Materia, lo que se prefiera, pero es una sola y misma cosa. ¿Quién puede

¹ Lo que quiere decir aquí es que el impulso inherente actúa de acuerdo a sus propias leyes sin que ningún poder *extra-cósmico* intervenga como guía. – EDITOR, *The Path*

decir lo que es Espíritu y lo que es Materia? ¿Puede trazarse una línea divisoria entre los dos? Por ejemplo, el hielo es una forma densa de materia. Supongamos que se refine un poco; tendremos agua, pero seguiremos llamándolo materia. Si sigue el proceso tendremos vapor, pero sigue siendo materia. Más allá, se convierte en atmósfera, pero sigue siendo materia. Y luego se convierte en éter, pero sigue siendo materia, y así podemos seguir ad infinitum. Por lo tanto, al sublimarse más y más, alcanza el punto álgido del proceso de espiritualización. Pero no por ello se convierte en nada. Pues si lo hiciera, llegaría un momento en que el Universo entero se convertiría en nada. Y si así fuera, no sería infinito y tendría un final. Si tuviera un final, debería tener un principio. Si tuviera un principio, debería de haber sido creado y por lo tanto deberíamos suponer la existencia de una Deidad extra-cósmica lo cual, como ya hemos dicho, no es lógico. Por lo tanto, de manera lógica hallamos que esa forma de materia sublimada al máximo no puede ser nada. En dicho caso, la materia ha alcanzado el punto álgido de Sublimación o Espiritualización, cuando cualquier acción posterior la haría volver a un estado más denso en lugar de más refinado. Lo que normalmente se entiende por “Espíritu” no es más que esa forma de materia altamente etérea que nosotros, con nuestros sentidos limitados, no podemos comprender. Pero sigue siendo materia, por cuanto sigue siendo algo, que es susceptible de más densidad.

Hay quien dice que estos términos se utilizan para indicar las dos condiciones extremas de la materia. Pero entonces, con mis sentidos limitados, no alcanzo a

comprender dónde se puede trazar la línea divisoria entre Espíritu y Materia. Como el escalonamiento es infinito, considero que para mí, que soy un ser imperfecto y limitado, es una tarea inútil.

Así pues, existe una única Existencia Infinita eterna, ya se llame Espíritu o Materia. Sin embargo, la llamaré con este último nombre, pues su significado más habitual es más conveniente para lo que voy a explicar. Usted ya sabe que a la Materia la llamamos Maya. Ahora bien, algunos dicen que la Materia, cuando adquiere una forma, al ser temporal, es una ilusión y por lo tanto no existe realmente. Pero yo no estoy de acuerdo. En mi opinión, al igual que en la de cualquier metafísico racional, es la única Existencia. Y se la llama Maya simplemente a causa de esas Transformaciones. Nunca es estable. El Proceso siempre está en movimiento. La única Aglomeración Infinita de materia, en algunas de sus facetas, se vuelve más y más densa, mientras que en otras se va sublimando más y más. El Círculo está siempre girando. Nada va fuera de ese Círculo. Todo está contenido dentro de sus límites por la acción de las Fuerzas Centrípeta y Centrifuga. Las formas cambian pero la substancia Interna permanece la misma. Naturalmente, usted se preguntará ¿cuál es la utilidad de ser bueno o malo, si la Naturaleza sigue su curso? ¿Se volverán nuestras almas etéreas a su debido tiempo? Y, de todos modos, ¿qué es el Alma? ¿Es material o inmaterial? Para mí, es material, ya que, como ya he dicho, no existe nada inmaterial. Entonces, ¿qué es? Yo creo que es una aglomeración de todos los atributos, sumados a ese algo que nos proporciona la conciencia de que existimos. Y de la

misma manera que la Mente es Materia, también lo es cada atributo. Entonces, podría preguntarse ¿nuestras almas no se volverán etéreas a su debido tiempo? Tomemos de nuevo el ejemplo del hielo. Es la forma más densa de materia. Después decimos que se convierte en agua. Pero ¿sucederá así si no entra en contacto con el calor? Por supuesto que no. La acción de la Fuerza Centrípeta es fuerte y mantiene juntas las partículas de Hielo. Se requiere la acción de la Fuerza Centrifuga, que se produce cuando aplicamos calor. Si dejáramos ese pedazo de Hielo en un lugar frío, seguiría en ese mismo estado hasta que por casualidad un rayo de Sol lo alcanzara o si pudiera aplicarse alguna forma de calor. Con el hombre sucede exactamente lo mismo. La acción de la Fuerza Centrípeta nos mantiene en nuestras formas densas. Y si queremos espiritualizarnos, debemos aplicar Fuerza Centrifuga, que es nuestra VOLUNTAD. Ese es el primer principio del OCULTISMO. De la misma manera que la espiritualización de nuestras Almas es el resultado de la acción de nuestra Voluntad, también todo lo demás es el resultado de algo. La acción del Círculo de Materia está regulada por la Ley de Causa y Efecto. No hay nada que pueda escapar a ello. Y todo es al mismo tiempo una Causa y un Efecto. Tomemos, por ejemplo, el calor. Es la causa de que el hielo se funda y se convierta en agua, y al mismo tiempo es el resultado de otra fuerza. No se produce espontáneamente. Así pues, ¿cómo podemos espiritualizarnos? Estudiando la acción de Causa y Efecto y actuando en consecuencia. O bien, dicho de otro modo, adquiriendo el conocimiento de las Fuerzas de la Naturaleza; en pocas pala-

bras, estudiando ocultismo. Usted podría preguntar ¿no podemos elevarnos sin ser Ocultistas? Y yo le contestaría que desde luego no hasta donde un Ocultista lo haría. ¿Desea usted elevarse más alto? Tal como ya he dicho, éste es sólo el primer principio del ocultismo. Y de la misma manera que cada peldaño le lleva a un mayor progreso, más Conocimiento le llevará a un mayor progreso; cada resultado es proporcional a la causa que lo produce. Ya hemos dicho que la acción de la materia está siempre en marcha. Y a cada instante estamos emitiendo y atrayendo varios átomos de materia. Ahora bien, alguien que no sea ocultista tendrá varios deseos y de manera inconsciente provocará una Causa que atraerá átomos de materia poco convenientes para su progreso ulterior. De la misma manera, cuando emita los suyos, puede conferirles una tendencia que se puede mezclar con otras tendencias negativas y así formar Individualidades que tendrán que sufrir por ello sin tener nada que ver. Pero un Ocultista dirige ambas cosas. Es el Dueño de la Situación. No le guían las Fuerzas ciegas de la Naturaleza. Él las guía a ellas. Y como conoce su manera de actuar, provoca las condiciones favorables para alcanzar el “Nirvana”.²

Pero ¿qué es el Nirvana? Por Nirvana no me refiero a un lugar sino a un estado. Es una condición en la que estamos tan espiritualizados que en lugar de ser un aspecto de la Existencia Infinita única como ahora estamos sumidos en la Totalidad o nos convertimos en EL TODO. Hay otra razón por la que un ocultista avanzado es superior a uno que se conforma con el

² se dice que Buddha alcanzó el Nirvana antes de abandonar la tierra, por lo que siempre fue libre. - EDITOR, *The Path*

primer paso mencionado anteriormente. Cuanto más estudia y comprende la acción de las Fuerzas de la Naturaleza, mejor puede ayudar a la Humanidad. Mientras que uno se conforma simplemente con su propio progreso, el otro, el ocultista avanzado, considera que su felicidad estriba en el bien de la Humanidad, a la que ayuda y beneficia de una manera práctica. Podría usted plantearse que, puesto que el Universo está evolucionando, llegará un momento en que cesará ese proceso de evolución para empezar la involución. Cuando se haya completado la evolución, todo estará en Nirvana; por lo tanto, ¿para qué molestarse tanto con el estudio del Ocultismo, si igualmente nos encontraremos ahí? Le diré que hay dos razones para hacerlo. La primera es que no sabemos cuándo comenzará el proceso de involución, y puede que pasen millones o miles de millones de años antes de que todo esté en Nirvana; quién sabe cuántas transformaciones deberemos sufrir hasta entonces, pues como ya hemos dicho, la Materia nunca está quieta, está continuamente cambiando de forma. Un ocultista práctico llega a ese estado en un tiempo comparativamente corto. La otra razón es que cuando todo esté en Nirvana, no seré yo quien alcance el Nirvana. En este punto debo decir que creo que el ser humano puede alcanzar el Nirvana únicamente en esta vida y no en otra. Si no entro en Nirvana un tiempo después de la muerte, ¿a dónde voy al final?, preguntará usted naturalmente. Mi respuesta es que si no mantengo mi Individualidad, la pierdo. Permanece mi Ego, pero mi Individualidad se pierde. Pierdo ese algo que actualmente me proporciona la conciencia de que soy

Dâmodar, de que existo como tal. Mi Alma Espiritual o Ego si es algo puro y bueno puede espiritualizarse y alcanzar el estado de Nirvana. Cómo hacerlo es lo que enseña el ocultismo. Yo no he salido de la Nada. Las partículas que me forman han existido siempre, y sin embargo no sé en qué forma existían antes. Probablemente han sufrido millones o billones de Transformaciones.³ Y ¿por qué ahora no lo sé? Porque no he retenido mi Individualidad. No he proporcionado la acción de la Fuerza que no habría permitido la desintegración de mi Individualidad.⁴ El Ocultismo es el que da esa Clave. Y si actúo en consecuencia, puede que alcance el Nirvana. Aunque no permaneceré eternamente en ese estado. Pues es injusto que los actos de unos pocos años sean castigados o recompensados eternamente. A lo sumo, ¿cuánto puede durar una vida humana? No más de cuatrocientos años. Así pues, ¿sería justo que mis actos de un período tan corto fueran castigados o recompensados eternamente? Pues, ¿qué son incluso miles de millones de años comparados con la eternidad? Bueno, entonces usted podría preguntarse cuál es el objetivo de alcanzar Nirvana si debemos volver otra vez? La razón es doble.

3 Que todas las partículas de materia de nuestro universo han pasado por millones de transformaciones, a través de toda clase de formas es una vieja afirmación de los Adeptos. H.P.B. en *Isis sin Velo* y en *La Doctrina Secreta* lo menciona para demostrar cómo un Adepto puede utilizar la materia, y también manipular las formas proteicas que la materia astral puede llegar a adquirir.- EDITOR, *The Path*.

4 Esta palabra se utiliza para designar las personalidades; la persona de cada nacimiento. Desde que la carta fue escrita, el término *individualidad* se utiliza mucho más para designar la parte indestructible.-EDITOR, *The Path*.

La primera es que estaré en Nirvana durante algún tiempo, mientras la acción de la Fuerza me mantenga ahí; dicho de otro modo, permaneceré ahí hasta que se complete el resultado de mis esfuerzos por alcanzarlo, siempre siendo los efectos proporcionales a la Causa. De nuevo usted podría preguntar ¿pero no se puede seguir este proceso ad infinitum? Por supuesto que no se puede, porque la Ley de Agotamiento debe prevalecer.⁵ Todo lo que hagamos debe ser en detrimento de otra cosa; es decir que se agota una cantidad determinada de Energía para producir un determinado Resultado.

La otra razón es que a lo largo de todo ese proceso de espiritualización, estamos dando una determinada tendencia a las partículas de las que estamos formados. Esta tendencia siempre se manifestará y por lo tanto en cada Ciclo, esto es, en cada Ciclo de Transformación o Reencarnación tendremos las mismas ventajas que siempre pueden usarse para liberarnos antes y, al permanecer en el Estado de Nirvana más tiempo que la mayoría de la Humanidad, en comparación somos libres.⁶ De modo que cada conciencia que se ha desarrollado completamente una vez debe desintegrarse o por lo menos ser conservada por la pureza de los Egos sucesivos hasta que se alcanza el Estado de Nirvana. Ahora bien,

5 si es cierto (y yo estoy de acuerdo), el Nirvana debe acabar, al igual que el Devachan; al terminar, la individualidad debe volver a un plano o mundo de manifestación para seguir trabajando.-EDITOR, *The Path*.

6 Esta comparación se aplica a todos los hombres en general, de todas las razas. No son libres en cualquier momento. En opinión del autor, existe cierto grado de libertad en el Nirvana, pero se refiere a otras doctrinas más secretas que no explica.-EDITOR, *The Path*.

creo que el pleno desarrollo de mi conciencia como Dâmodar solamente es posible en esta tierra⁷ y por lo tanto si una persona muere antes de que su conciencia esté desarrollada, debe volver a nacer en esta tierra. Y sólo es posible en dos estados: si uno muere durante la infancia, o con un retraso congénito. Pero hay un tercer estado posible, que es el siguiente: supongamos que estoy estudiando Ocultismo y alcanzo un nivel en el que soy capaz de retener mi Individualidad y supongamos que mi cuerpo queda incapacitado para mis propósitos. Con mis Conocimientos, puedo elegir el cuerpo que yo quiera, ya que como he dicho antes el Estado de Nirvana sólo puede alcanzarse durante la vida terrena. Puede que yo esté en cualquier otro cuerpo, pero mi individualidad será la misma que ahora y me reconoceré como Dâmodar.

Supongo que todo esto es suficiente para usted. Es muy difícil poner estas ideas sobre el papel, y el proceso es tedioso. Estos temas hay que comprenderlos con la intuición, por lo que nuestro concepto sobre ellos es más etéreo. Lo primero que debo hacer es materializar mis ideas, ponerles una forma y luego escribirlo. También tengo que tener en cuenta las objeciones que pueden surgir de modo

⁷ - Siempre se ha aceptado que únicamente en la tierra es posible unificar la gran trinidad potencial de cada uno, de modo que seamos conscientes de la unión, y cuando ésta se produzca, y no antes, podremos vencer todas las ilusiones, tanto de nombre, como de forma, de lugar, de tiempo o de cualquier otra.- EDITOR, *The Path*.

espontáneo. Por lo tanto, para mí es más fácil discutir sobre esos temas oralmente que por escrito. Seguramente se me han escapado muchos puntos pero le he dado las ideas principales para que pueda plantear sus preguntas y yo estaré más que contento de contestarlas. No obstante, debo pedirle que me considere el único responsable de cualquier error. Apenas he leído Isis sin Velo y he oído a H.P.B. conversar a menudo con otros, así como de Los Poderes Superiores en alguna otra ocasión. Tengo alguna idea sobre ellos. Pero el trabajo subsiguiente es enteramente mío. Si lo considera bueno y correcto, todo el mérito es de ellos (nuestros Hermanos) y de H.P.B. por haberme dado las ideas. Si hay errores, se deben enteramente al hecho de no haber comprendido bien sus explicaciones, lo cual demostraría mi enorme falta de intuición.

Me preguntó mi opinión sobre Occidente. Para ser ingenuo, ¿no puedo tener en gran consideración una Sociedad Teosófica que no puede seguir sin el juguete de un ritual ! ello mismo ya me demuestra que occidente no está

[aquí acaba de manera abrupta el mensaje; pero está claro que sólo se perdieron uno o dos párrafos, como máximo.]

*Dâmodar y los pioneros del
Movimiento Teosófico.
(The Theosophical Publishing House.
Adyar, 1978.)*

36. La Cuarta Raza desarrolló el lenguaje.

Antropogénesis de las Estancias de Dzyan. Estancia IX. *La Doctrina Secreta*

ANNIE BESANT Y LA CONDICIÓN FEMENINA

Danielle Audoin

Como cada año, nuestra reunión al empezar el curso es una ocasión para evocar el recuerdo de Annie Besant, nacida Annie Wood, el primero de octubre de 1847 en Inglaterra.

La mayoría de nosotros conocemos a grandes rasgos lo extraordinario de su existencia cuyo punto culminante fue su encuentro con HPB en 1889 (ella tenía entonces 42 años) y su adhesión inmediata a la Teosofía y a la Sociedad Teosófica. Una adhesión tan inmediata que en 1891, a la muerte de HPB, es decir, sólo dos años después de su adhesión, ha sido reconocida unánimemente como la mejor cualificada para expandir las enseñanzas teosóficas, para suceder a HPB desde el punto de vista espiritual.

Ella ya había demostrado ese mismo grado de determinación y energía en la lucha que había sostenido desde muy joven en Inglaterra para el mejoramiento de la condición femenina. Una lucha que ella ha continuado evidentemente en la India donde ha vivido los últimos cuarenta años de su vida.

Esto es lo que yo quisiera recordar aquí, su lucha por el mejoramiento de la

condición femenina.

Desde su más tierna infancia, Annie Besant estuvo sensibilizada por la desigualdad entre los sexos ante las dificultades materiales que agobiaban a su madre, que había quedado viuda con dos hijos pequeños. En esta época no había ninguna ayuda prevista, ningún servicio social para atender, al menos momentáneamente, semejante situación. Una mujer sola, de cierta condición social, no podía ejercer otros trabajos que no fueran el de costurera, o poner una pensión para jóvenes estudiantes, que es lo que hizo la señora Wood.

Pero esto, ciertamente, no le hubiera permitido a esta mujer, por decidida y valiente que fuera, proporcionar una sólida instrucción a dos hijos. Inevitablemente, la prioridad fue para su hijo mayor, y Annie hubiera recibido sin duda una buena educación moral pero, ciertamente, no una instrucción muy amplia, si el “azar” no hubiera puesto a la familia Wood en contacto con una tal señorita Marryat, mujer de gran valía y muy generosa, que consiguió convencer a la señora Wood para que le confiara a la pequeña Annie, que entonces

tenía ocho años, con el fin de encargarse de su educación y de su instrucción. La separación fue tan difícil para Annie como para su madre, pero esto representó realmente una oportunidad extraordinaria. Durante ocho años, Annie recibió una educación que sus biógrafos han calificado de muy rigurosa intelectualmente, educación que muy pocas jóvenes recibían en aquella época, lo cual le proporcionó a ella una sólida base para el trabajo que iba a realizar en el plano social a lo largo de toda su vida. Esto fue ciertamente una prueba para Annie, pero también una oportunidad. “Todo es para bien,” decía HPB. Lo que parece un mal, un obstáculo, en un momento dado puede revelarse como un bien, una oportunidad.

Es evidente que sus talentos, desde escritora a oradora, unánimemente reconocidos como excepcionales, se formaron al lado de la señorita Marryat. Todavía hacía falta que se le presentara la ocasión de tomar conciencia de ello y utilizarlos.

Lo cual se hizo a través de otra dolorosa experiencia -su casamiento con el Reverendo Besant. Un acontecimiento que se reveló como un fracaso, de hecho, ha resultado ser el punto de partida de un destino excepcional. Segunda prueba. Segunda oportunidad.

Antes de casarse, ella vivía una especie de sueño religioso del que no estaban excluidas las dudas respecto a los dogmas sobre los cuales se basaba su fe. Es poco después que, para alguna de esas dudas, creyó que encontraría ayuda y apoyo en su vida espiritual al lado de un marido clérigo, cosa que puede explicar su matrimonio.

De hecho, la religión del Reverendo

Besant no fue más que un formalismo, y que el mismo hombre se reveló un egoísta, lleno de prejuicios, sin ideal, incluso violento, con una elevada idea de su autoridad como marido y de la sumisión debida por Annie como esposa, una esposa de la que él sólo esperaba que fuera una buena ama de casa.

En semejantes condiciones, los nacimientos muy seguidos de dos hijos y las preocupaciones que ella tenía por la salud de la pequeña Mabel, provocaron una crisis profunda en el curso de la cual ella pensó incluso en el suicidio.

Finalmente, habiendo perdido por completo la fe, cosa que su marido no podía soportar por su reputación, ella decidió abandonarle, dejándole a su hijo y llevándose con ella a Mabel.

Para ganarse la vida escribía cuentos y algunos artículos en los que se evidenciaron rápidamente sus talentos de escritora, pero sobre todo daba conferencias sobre temas candentes. Es interesante saber que su primera conferencia versó sobre “La Situación Política de las Mujeres,” y en ella abogaba por el voto de las mujeres. Pero con el bien entendido de que teniendo en cuenta lo que ella había vivido, uno de sus principales temas de interés era la reforma de la ley sobre el matrimonio, en vistas a facilitar el divorcio. Y muy pronto su reputación quedó asentada como ardiente abogada de los derechos de las mujeres.

Cuando se encuentra con Charles Bradlaugh (ella tenía 28 años), un gran periodista, socialista, apóstol del ateísmo, adorado por las clases populares del que era un ferviente defensor, ella se convirtió en la coeditora de su periódico, el “National Reformer.” Los dos utilizaban

también muchas de sus conferencias para propagar sus reivindicaciones, lo cual no estaba exento de riesgo puesto que en algunas poblaciones de provincia donde reinaban cantidad de prejuicios, a veces eran acogidos a pedradas.

Durante este período, Annie Besant cometió sin duda un error, porque sus ideas eran demasiado avanzadas para su tiempo, al publicar un panfleto sobre el control de la natalidad, cosa que le valió ser arrestada con Bradlaugh. Su principal argumento era que eso aligeraría la pobreza, permitiendo a las mujeres evitar los embarazos constantes y disfrutar de un mejor estado de salud, y les proporcionaría más libertad e independencia. Actualmente, estos argumentos nos parecen irrefutables. Pero en el contexto de una Inglaterra victoriana, las mentalidades no estaban preparadas para aceptarlos.

Con el bien entendido de que estas tomas de posición eran inadmisibles para el Reveerendo Besant y le proporcionaron argumentos fáciles para exigir de la justicia que Annie fuera despojada de sus derechos maternales. Ella asumió sola su defensa en el proceso, provocando la admiración de sus adversarios, pero el juez consideró que el hecho de negarse a dar a su hija una educación religiosa justificaba la decisión de quitársela inmediatamente, una nueva prueba que no hizo más que fortalecer a Annie Besant en su misión de reformadora de la condición femenina, y sobre todo de concederle plena libertad de acción. Tercera prueba, tercera oportunidad.

“¿Es que una mujer tiene que ser considerada sólo como una esposa, una madre, una nurse, un ama de casa?, dijo ella. ¿No

se la puede considerar como un individuo y no siempre en relación con alguien más? ¿No tiene una mujer ningún derecho como ser humano independiente?”

De hecho ella estaba sobre todo centrada en las necesidades de las mujeres más pobres. Tuvo un gran éxito organizando la huelga de las fosforeras contra la explotación de la que eran víctimas. Trabajó también en esta época, es decir, antes de su encuentro con HPB y la Teosofía, en el mejoramiento de las condiciones de los niños pobres de las escuelas, especialmente proponiendo que la comida les fuera distribuida gratuitamente.

En esta primera parte de la vida de Annie Besant, vemos de modo fehaciente que, para un alma bien templada, las pruebas, las dificultades, no son obstáculos, sino trampolines.

Cuando tuvo lugar la conversión de Annie Besant a la Teosofía (ella tenía 42 años, 1990) eso no hizo más que reforzar su lucha para que cesara la discriminación hombres-mujeres. El primer objetivo de la S.T. es una fraternidad sin distinción de sexo, raza o credo, la fraternidad de todos, implicando pues a los hombres y a las mujeres. Según la enseñanza teosófica, la reencarnación presupone vidas sucesivas en cuerpos lo mismo masculinos que femeninos. Además, las cualidades psíquicas y la sensibilidad asociadas tradicionalmente a la naturaleza femenina son consideradas por los teósofos como herramientas de valor para adquirir conocimiento. De manera que el feminismo y la Teosofía, para Annie Besant eran totalmente compatibles.

Cuando Annie Besant llegó a la India en 1893 (tenía 46 años) donde ella vivió el resto de su vida, su reputación como

feminista la había precedido, y los reformadores indios, lo mismo que los británicos, esperaban asociarla de inmediato a su lucha por el derecho de las mujeres indias. Pero contra todo pronóstico, Annie Besant se mantuvo en principio silenciosa sobre el tema, negándose incluso a tomar partido sobre cuestiones tales como el matrimonio entre niños y la prohibición de volver a casarse las viudas.

Su actitud se reveló como de una gran sabiduría. Ella quiso primero conocer y comprender la cultura y la sociedad indias. Una acción apresurada hubiera podido interpretarse como una nueva represión del imperialismo británico sobre una nación colonizada.

En esta época, por parte de los británicos no había una gran denigración de la cultura india. Para ganarse la confianza de la comunidad hindú, Annie Besant se tomó tiempo para estudiar profundamente su cultura y supo resistir las presiones de aquellos que la condenaban por su silencio. De suerte que cuando se decidió a denunciar prácticas como el matrimonio infantil y el aislamiento de las mujeres, lo hizo apoyándose en la tradición hindú y no en los criterios occidentales. Al haber descubierto que en los tiempos antiguos el hinduismo no incluía tales prácticas, pudo decir al pueblo indio: para vosotros no se trata de seguir a Occidente, sino de recuperar vuestra propia tradición ancestral.

Antes de eso, el primer terreno en el que se implicó en la India fue el de la educación, y especialmente el de la educación de las muchachas. Más tarde, invitó a la India a despertar, insistiendo en el hecho de que la India no volvería a ser grande si los hombres y las mujeres no caminaban

lado a lado y asidos de la mano

Al mismo tiempo, continuaba su lucha por los derechos políticos de las mujeres en Inglaterra. Pero, por lo que respecta a la India donde ella actuaba con más precauciones, sólo fue en 1917, es decir, veinticuatro años después de su llegada a ese país, que tomó una actitud oficial por la emancipación de las mujeres aceptando la presidencia de la Asociación de las Mujeres Indias, fundada, entre otros, por Jinarajadasa que desempeñó un papel muy destacado en la S.T. después de la muerte de Annie Besant.

La culminación de todo el trabajo de Annie Besant por la India fue su elección en 1917 como la primera mujer Presidenta del Congreso Nacional Indio.

Si Annie Besant tuvo un impacto tan grande a finales del siglo XIX en Inglaterra y a principios del siglo XX en la India, esto no fue sólo por sus palabras o sus escritos, sino también y sobre todo por su ejemplo como líder en las organizaciones políticas, espirituales y sociales. Ella era la prueba viviente de que las mujeres pueden ser nobles y grandes. Y en nuestros días, todos los movimientos feministas podrían aprender mucho de la vida y de la obra de Annie Besant.

Lo mismo sus escritos que sus conferencias llaman la atención por su actualidad. En el trabajo de toda su vida, su compasión se ha extendido a la fraternidad universal, a los derechos iguales para las mujeres a la vez en Oriente y en Occidente, a la lucha contra la opresión de todos los seres humanos y contra la crueldad hacia los animales. En todos los terrenos, su acción sigue siendo actual y puede ser para nosotros un ejemplo. Como HPB, ella

insistía sobre el hecho de que la Teosofía tiene que llevarse a la práctica.

Que nosotros, en nuestra vida cotidiana, sean cuales sean nuestras condiciones, no la olvidemos nunca. Éste sería

el homenaje más hermoso que podríamos ofrecerle a esta gran figura del movimiento teosófico.

(Le Lotus Bleu, noviembre, 2011.)

ALGUNAS DIFICULTADES DE LA VIDA INTERNA - I

Annie Besant

Todo aquel que empiece en serio a vivir la Vida Interna se encuentra con ciertos obstáculos ya al principio del sendero, obstáculos que se repiten en la experiencia de cada uno, porque tienen su base en la naturaleza común de los hombres. A cada peregrino le parecen nuevos y especiales para él y eso le produce una sensación de desánimo personal que va minando la fuerza necesaria para vencerlos. Si entendieran que forman parte de la experiencia común de los aspirantes, que se les encontrará siempre y que constantemente se les vencerá, tal vez el desanimado neófito consiguiera alegrarse un poco con esa idea. El contacto de una mano en la oscuridad, el sonido de una voz que dice: “Compañero de viaje, yo he caminado por donde tú pisas, y el camino es practicable”, todas estas cosas ayudan mucho durante la noche y son muy bien recibidas.

Una de estas dificultades me la comen-

tó hace un tiempo un amigo y compañero de viaje, respecto a unos consejos sobre la purificación del cuerpo. Él no negaba en absoluto ningún concepto, pero decía, con una gran honestidad y visión, que para la mayoría de nosotros la dificultad radica más en el Hombre Interno que en sus instrumentos; afirmaba que, para la mayoría de nosotros, el cuerpo que tenemos ya es suficientemente bueno o, en todo caso, necesita algún ajuste, pero que lo que hace falta con urgencia es mejorar al hombre mismo. La culpa de que la música no sonara bien la tenía el músico más que su instrumento, y si el músico podía mejorar, su instrumento pasaría el examen. Sería capaz de producir tonos mucho mejores que los de antes, pero esos tonos dependían de los dedos que tocaban las teclas. De forma concisa y algo patética, mi amigo dijo “Puedo hacer que mi cuerpo haga lo que yo quiero; la dificultad es que yo no quiera”.

Esta es una de las dificultades que experimenta todo aspirante serio. La mejora del mismo hombre es lo más necesario, y el obstáculo de su debilidad, de su falta de voluntad y de tenacidad de propósito, es un impedimento mucho más perjudicial que nuestro cuerpo. Hay muchos métodos conocidos por los que podemos construirnos un cuerpo mejor si queremos, pero es en el “querer” donde somos deficientes. Tenemos el conocimiento, reconocemos la conveniencia de ponerlo en práctica, pero nos falta el impulso para hacerlo. Nuestra dificultad fundamental es nuestra naturaleza interna, que es inerte, que carece del deseo de moverse. Lo que pasa no es que los obstáculos sean insuperables, sino que el mismo hombre se queda quieto y no tiene ninguna intención de superarlos. Esta experiencia la vamos repitiendo continuamente; parece haber una falta de atractivo en nuestro ideal; no consigue arrastrarnos; no deseamos realizarlo, aunque podamos haber decidido intelectualmente que su realización es deseable. Lo tenemos ahí, ante nosotros, como un plato de comida para un hombre que no tiene hambre; realmente es una comida muy buena y tal vez mañana le apetezca mucho, pero ahora mismo no siente ninguna apetencia y prefiere tomar el sol en vez de levantarse a buscarlo.

El problema se resuelve en dos preguntas: ¿Por qué yo, como ser racional, no deseo lo que veo que es deseable y que me dará felicidad? ¿Qué puedo hacer para obligarme a desear lo que considero mejor para mí y para el mundo? El maestro espiritual que pudiera responder estas preguntas de forma efectiva haría un servicio mucho mayor que aquel que está

constantemente repitiendo el carácter deseable abstracto de unos ideales que todos reconocemos y la naturaleza imperativa de las obligaciones que todos admitimos pero que apartamos a un lado. La máquina está aquí y no está del todo mal hecha; ¿quién puede poner el dedo en la palanca y *hacerla arrancar*?

La primera pregunta tiene que responderse con un análisis de auto conciencia tal que pueda explicar esta asombrosa dualidad, el no desear aquello que vemos como deseable. Solemos decir que la auto conciencia es una unidad y sin embargo, cuando dirigimos nuestra atención hacia el interior, vemos una asombrosa multiplicidad de “yoes” y nos asombra el clamor de voces opuestas, cuando todas proceden aparentemente de nosotros mismos. La conciencia -y la auto conciencia es solamente la conciencia dirigida a un centro definido que recibe y manda al exterior- es una unidad y si aparece en el mundo exterior como multiplicidad, no es porque haya perdido su unidad, sino porque se presenta por distintos medios. Hablamos elocuentemente de los vehículos de la conciencia, pero tal vez no siempre tengamos en cuenta lo que esa frase implica. Si se hace pasar la corriente de una pila galvánica por una serie de distintos materiales, su apariencia en el mundo externo variará según el cable. En un cable de platino puede parecer luz, en uno de hierro aparece como calor, si recorre una barra de hierro dulce como energía magnética, llevada a una solución aparece como un poder que descompone y vuelve a combinar. Solamente existe una única energía, pero aparecen muchos modos de ella, porque la manifestación de la vida siempre está condicionada por sus

formas, y como la conciencia actúa en el cuerpo causal, mental, astral o físico, el “yo” resultante presenta distintas características. Según el vehículo que, en aquel momento, esa energía esté vitalizando, así será el “yo” consciente. Si está actuando en el cuerpo astral, será el “yo” de los sentidos; si lo hace en el mental, será el “yo” del intelecto.

Por la ilusión, este yo, cegado por el material que lo envuelve, se identifica con el deseo vehemente de los sentidos, con el razonamiento del intelecto y exclama “yo quiero”, “yo pienso”. La naturaleza que está desarrollando los gérmenes de la felicidad y del conocimiento es el Hombre eterno, y es la raíz de las sensaciones y los pensamientos; pero estas sensaciones y pensamientos mismos son solamente las actividades transitorias de sus cuerpos externos, producidas por el contacto de su vida con la vida externa, del Yo con el no-Yo. El hombre establece unos centros temporales para su vida en uno u en otro de estos cuerpos, atraído por el contacto externo que despierta su actividad y, actuando en ellos, se identifica con ellos. A medida que su evolución avanza y él mismo también se desarrolla, va descubriendo gradualmente que estos centros físico, astral, y mental son sus instrumentos, no él mismo; los ve como parte del “no Yo” que él ha hecho unirse temporalmente consigo mismo, como si cogiera una pluma o un cincel, y alejándose de ellos, reconociéndolos y utilizándolos como instrumentos, supiera que él es la vida y no la forma, la dicha y no el deseo, el conocimiento y no el pensamiento y entonces, primero es consciente de la unidad, y solamente entonces encuentra la paz. Mientras la

conciencia se identifica con las formas, parece múltiple; cuando se identifica con la vida aparece como una.

El siguiente hecho importante para nosotros es que, tal como señaló HPB, la conciencia, en el momento actual de la evolución, tiene su centro normalmente en el cuerpo astral. La conciencia aprende a conocer por su capacidad de sensación y la sensación pertenece al cuerpo astral. Nosotros sentimos; es decir, reconocemos el contacto con algo que no somos nosotros, algo que nos despierta placer o dolor, o un punto neutro intermedio. La vida de las sensaciones constituye la mayor parte de la vida de la mayoría de la gente. Para quienes están por debajo de la media, la vida sensorial constituye toda su vida. Para unos pocos seres avanzados, esa vida sensorial se trasciende. La inmensa mayoría se encuentran en los distintos niveles que están entre la vida de las sensaciones, de las sensaciones, emociones y pensamientos mezclados en diversas proporciones, y de emoción y pensamiento también en diversas proporciones. En la vida totalmente sensorial no hay multiplicidad de “yoes” y por eso no hay conflicto; en la vida que ha trascendido la sensación hay un Jefe Interno Inmortal y no hay conflicto; pero en todos los niveles que existen en medio hay muchos “yoes” y entre ellos sí que hay conflicto.

Consideremos la vida de las sensaciones que vemos en el hombre primitivo o de desarrollo inferior. Existe un “yo” apasionado, ambicioso y feroz, cuando se pone en acción. Pero no hay conflicto, excepto con el mundo externo a su cuerpo físico. Con ese puede guerrear, pero la guerra interna no la conoce. Hace lo que

quiere, sin cuestionarse nada de antemano ni tener remordimientos después; las acciones del cuerpo siguen a los impulsos del deseo, y la mente no implica un desafío, ni crítica ni condena. Simplemente observa y registra, almacenando material para una futura elaboración. Su evolución se desarrolla por las exigencias del “yo” de las sensaciones a ejercitar sus energías para la gratificación de ese “yo” imperioso. Se pone en actividad por estos impulsos del deseo y empieza a actuar sobre su base de observaciones y recuerdos, haciendo así evolucionar una pequeña facultad de razonamiento y planificando de antemano para la gratificación de su dueño. De esta manera, desarrolla la inteligencia, pero la inteligencia está totalmente subordinada al deseo, actúa bajo sus órdenes y es esclava de la pasión. No muestra ninguna individualidad separada, sino que simplemente es el instrumento obediente del tiránico “yo” del deseo.

La competición sólo empieza cuando, tras una larga serie de experiencias, el Hombre Eterno ha desarrollado la mente lo suficiente para revisar y hacer balance, durante su vida en el mundo mental inferior entre la muerte y el nacimiento, de los resultados de sus actividades terrenales. Entonces es capaz de señalar ciertas experiencias como causantes más de dolor que de placer y llega a la conclusión de que será mejor evitar su repetición; las considera con repulsión y graba esa repulsión en sus tabletas mentales, mientras que también graba la atracción en otras experiencias que han provocado más placer que dolor. Cuando regresa a la tierra, trae consigo esta grabación, como una tendencia interna de su mente; y cuando

el “yo” del deseo se precipita hacia un objeto atractivo, volviendo a empezar una carrera de experiencias que le habían conducido al sufrimiento, interpone una débil protesta, y otro “yo”, la conciencia que funciona como la mente, se deja sentir y oír, considerando estas experiencias como repulsivas y negándose a ser arrastrado por ellas. La protesta es tan débil y el deseo tan fuerte que casi no podemos hablar de competición; el “yo” del deseo, tanto tiempo entronizado, se precipita sobre el débil rebelde, pero cuando el placer ha terminado y llegan los resultados dolorosos, el rebelde ignorado levanta la voz otra vez en un quejumbroso “ya te lo dije” y esta es el primera punzada del remordimiento.

A medida que se sucede una vida tras otra, la mente se va afirmando cada vez más y la competición entre el “yo” del deseo y el “yo” del pensamiento es cada vez más feroz y el grito agonizante del Místico Cristiano que dice: “Encuentro otra ley en mis miembros que luchan contra la ley de mi mente” se repite en la experiencia del Hombre cada vez más evolucionado. La guerra es cada vez más encarnizada porque, durante la vida en el devachán, las decisiones del Hombre quedan cada vez más fuertemente impresas en la mente, apareciendo como ideas innatas en el siguiente nacimiento y confiriendo fuerza al “yo” del pensamiento que, retirándose de las pasiones y emociones, las considera como externas a él y repudia el deseo que tienen de controlarlo. Pero la larga herencia del pasado está al lado del monarca que destronaría y la guerra es amarga y aciaga.

La conciencia, en sus actividades externas, discurre fácilmente por los canales

establecidos por los hábitos de numerosas vidas; por otra parte, se ve desviada por los esfuerzos del Hombre para tomar el control y reconducirla por los canales labrados con sus reflexiones. Su voluntad determina la línea de las fuerzas de conciencia que actúan en sus vehículos superiores, mientras que el hábito determina, en gran parte, la dirección de las fuerzas que actúan en el cuerpo del deseo. La voluntad, guiada por la inteligencia despierta, apunta al elevado ideal que se considera adecuado como objetivo; la naturaleza del deseo no quiere alcanzarlo, se siente letárgica ante él, sin ver ninguna belleza que pudiera desear y sintiéndose a menudo repelida por el austero perfil de su grave y casta dignidad.

“La dificultad es que yo no *quiero*”. No queremos hacer lo que, en nuestros momentos más inspirados, hemos decidido hacer. El “yo” inferior se ve empujado por la atracción del momento en vez de serlo por los resultados registrados del pasado relacionados con lo superior, y la verdadera dificultad es la de hacernos sentir que el “yo” letárgico o clamoroso de la naturaleza inferior no es el verdadero “Yo”.

¿Cómo se puede superar esta dificultad? ¿Cómo es posible hacer que lo que consideramos el “yo” superior sea el “yo” habitual y auto consciente?

Que nadie se desanime si decimos aquí que este cambio tiene que ver con el desarrollo y no puede lograrse en un momento. El Yo humano no puede, con un solo esfuerzo, llegar a ser un hombre desde la niñez, como tampoco puede un cuerpo cambiar desde la infancia a la madurez en una sola noche. Si la frase de la ley

del crecimiento os da escalofríos cuando la consideramos como un obstáculo en el camino de nuestro deseo de perfección repentina, recordemos que el otro aspecto de la frase es que el crecimiento es algo seguro, que no se puede impedir a largo plazo y que, si la ley nos niega un milagro, ese aspecto, por otra parte, nos da seguridad. Además, podemos acelerar el crecimiento, podemos buscar las mejores condiciones posibles para ello y después confiar en la ley para los resultados. Consideremos, pues, los medios que podemos emplear para acelerar ese crecimiento que consideramos necesario, y para transferir la actividad de la conciencia desde la inferior a la superior.

Lo primero que hemos de entender es que la naturaleza del deseo no es nuestro Yo, sino un instrumento fabricado por el Yo para uso propio; y después, que es un instrumento muy valioso, pero lo utilizamos muy mal. El deseo, la emoción, es la fuerza motivadora de nuestro interior y siempre se interpone entre el pensamiento y la acción. El intelecto ve, pero no se mueve, y un hombre sin deseos ni emociones sería un simple espectador de la vida. El Yo tiene que haber desarrollado algunos de sus poderes superiores antes de poder abandonar el uso de los deseos y emociones; para los aspirantes, la pregunta es la de cómo usarlos en lugar de ser usado por ellos, cómo disciplinarlos, y no cómo destruirlos. Está bien “querer” alcanzar lo superior, puesto que sin este deseo no haríamos ningún progreso. Nos vemos refrenados porque queremos unirnos a objetos que son transitorios, cutres y limitados; ¿no podríamos avanzar deseando unirnos con lo permanente, lo noble y lo

amplio? Reflexionando de esta manera, vemos que lo que necesitamos es cultivar las emociones y dirigir las de una manera que purifiquen y ennoblezcan el carácter.

La base de todas las emociones relacionadas con el progreso es el amor y este es el poder que hemos de cultivar. George Eliot lo expresó muy bien: “La primera condición de la bondad humana es algo que amar; la segunda, algo que reverenciar”. Pero la reverencia no es más que el amor dirigido a un superior y el aspirante debería buscar a alguien más avanzado que él mismo para dedicarle su amor y reverencia. Feliz el hombre que puede encontrar a un ser así cuando lo busca, porque este encuentro le proporcionará la condición más importante para transmutar la emoción de una fuerza paralizadora en otra inspiradora, y para conseguir el poder necesario para “desear” lo que considera mejor. No podemos amar sin buscar agradecer, y no podemos reverenciar sin complacernos en la aprobación de la persona a quien reverenciamos. Y de aquí obtenemos un estímulo constante para mejorarnos, para construir un carácter, para purificar la naturaleza, para vencer todo lo que tenemos de burdo, para luchar por todo lo que vale la pena. Nos encontraremos, de forma espontánea, “queriendo” alcanzar un alto ideal y esa gran fuerza motivadora se encauzará por los canales labrados para ello por la mente. No hay forma de utilizar la naturaleza del deseo más cierta y más efectiva que construyendo este lazo, el reflejo en el mundo inferior de ese perfecto lazo que une al discípulo con el Maestro.

Otra manera útil de estimular la naturaleza del deseo como fuerza inspiradora es la de buscar la compañía de una

persona más avanzada que nosotros en la vida espiritual. No es necesario que nos den enseñanzas de forma oral, en realidad ni siquiera necesitamos que nos hablen. Su sola presencia es una bendición, nos armoniza, nos eleva y nos inspira. Respirar su atmósfera, quedar incluidos en su magnetismo, ser juguete de sus pensamientos, estas cosas nos ennoblecen, de forma inconsciente para nosotros. Nosotros valoramos las palabras demasiado y despreciamos incorrectamente las fuerzas silenciosas más sutiles del Yo, que “ordenando dulcemente y poderosamente todas las cosas”, crean dentro del turbulento caos de nuestra personalidad la base segura para la paz y la verdad.

Menos poderosa, pero también segura, es la ayuda que se puede obtener con la lectura de algún libro que nos evoque un matiz de nobleza en la vida, tanto elevándonos con un alto ideal, como presentándonos un carácter inspirador para nuestro estudio. Estos libros como el *Bhagavad Gita*, *La voz del silencio*, *Luz en el sendero*, *La imitación de Cristo*, están entre los más destacados para ayudar a la naturaleza del deseo. Tenemos la tendencia a leer con el único fin de obtener conocimientos y perdemos la fuerza moldeadora que los pensamientos elevados sobre los grandes ideales pueden ejercer sobre nuestras emociones. Es una buena costumbre leer cada mañana unas frases de uno de estos libros que hemos mencionado y recordar esas frases durante el día, creando así, a nuestro alrededor, un ambiente protector para nosotros y benéfico para todos los que nos encontramos.

Otra cosa absolutamente esencial es la meditación diaria, media hora en silencio

por la mañana, antes de empezar el ajetreo del día, durante el cual nos retiramos deliberadamente dentro de nosotros, lejos de la naturaleza inferior, la reconocemos como instrumento y no como nuestro Yo, nos centramos en la conciencia más elevada que podamos alcanzar y la sentimos como nuestro verdadero yo. “Aquello que es Ser, Bendición y Conocimiento, eso soy yo. La Vida, el Amor y la Luz, eso soy yo”. Porque nuestra naturaleza esencial es divina, y el esfuerzo de ser conscientes de eso ayuda a su crecimiento y manifestación. Pura, sin pasiones, pacífica, es “la Estrella que brilla en nuestro interior” y esa Estrella es nuestro Yo. No podemos todavía morar en la Estrella, pero cuando tratamos diariamente de elevarnos hacia ella, algún rayo de su fulgor ilumina al “yo” ilusorio hecho de las sombras entre las que vivimos. A esta contemplación ennoblecedora

y apaciguadora de nuestro destino divino podemos elevarnos adecuadamente, adorando con la más ferviente devoción de la que seamos capaces, si tenemos la fortuna de sentir este tipo de devoción, el Padre de los mundos y al Hombre Divino al que reverenciamos como Maestro. Apoyados en ese Hombre Divino como Ayudante y Amante de todos los que aspiran a elevarse, -llámese Buddha, Cristo, Sri Krshna, Maestro, o lo que queramos-, podemos atrevernos a levantar los ojos hacia el UNO, del cual todos procedemos, al que todos nos dirigimos, y como hijos suyos realizados, murmuramos: “Yo y el Padre somos Uno, Yo soy Eso”.

(The Theosophist, octubre 2011. Reimpreso del Adyar Pamphlet, marzo 1913.)

(continuará con la parte II)

ACTIVIDADES

RAMA ALICANTE

Lunes (18-19,45h) Curso básico de Teosofía. **2º, 3º, 4º lunes (19,45-21):** Estudio “Primitivas Enseñanzas de los Maestros”. **Primer lunes (19,45h):** Reunión y coloquio de la Rama
Jueves (18-19h) Ritual de sanación. **(19-20,45h)** Investigación de Temas Teosóficos.

RAMA ARJUNA

Lunes 19 (19h). Estudio en grupo de “Bosquejo Teosófico”. J. Luis Gasión. **12 (19,30)** “Simbología y Jung”. Nilda Venegas.

Martes 13,20 (18h) Ritual de sanación. **(18,30h)** Reunión de Rama. Estudio sobre la Doctrina Secreta. Tomo II. J. Garcia Lop, Fina Pastor.

Miércoles 14 (de 10h a 12,30h) Curso de introducción al Katsugen Undo. **14, 21 (17h-18,30h)** Sankara. “La visión advaita de la realidad”, de Consuelo Martín. J Tarragó y J. Garcia. **(19h)** Reunión de Rama. Estudio sobre el libro compendio de la Doctrina Secreta

Viernes 2,9 (20,30h) Estudio abierto sobre la práctica diaria de la teosofía. M. Cartanyà. **16 (18,30)** “Introducción al estudio de los 7 rayos III” Jesús Jurado. **(20,30h)** Instrumentos de cuerda, música y poesía. Carme Rusiñol.

Sábado 17 (11-13,30h) Curso de Raja Yoga y meditación. E. Sanmartin. **(17h)** “Desde el cuerpo mental, la personalidad y el Ego”. Josep Tarragó. **(14h)** Comida fraternal de Navidad.

RAMA BHAKTI

Martes, (a las 19h.) – “La alegría del vivir, compartiendo la Teosofía” Coordina S. Jurado. - (a las 20,30) Reunión de Rama. Sólo para miembros.

2º y 4º miércoles de mes: (a las 17h.) - Grupo de estudio en el Ateneu de Sant Cugat del Vallès. Estudio sobre Pláticas I (A los Pies del Maestro). Coordinadora C. Elósegui.

Miércoles 26 (19h): Curso taller: Los mitos, transformación del alma humana. Dr. I. Jauli.

Jueves (a las 17h.) - Estudio sobre “La Simbología de la Vida del Cristo”. Coordina C. Elósegui. (A las 21h). Estudio de la DS (Tomo 1, “Las Stanzas de Dzyan”) - Coordinan C. Elósegui y M. Alier.

Sábados (a las 17h.) - Coloquios abiertos: Los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía.

Segundo sábado de cada mes (a las 17h. Coloquio teosófico a cargo de los miembros de la Rama.

Cuarto sábado de mes (a las 21h). Estudio de grupo sobre el libro “Yo soy Eso”

Mesa Redonda: actividad dirigida a familias con niños, interesados en el ceremonial.

RAMA BILBAO

Todos los lunes, 19,15h. Meditación. Coordina José San Martín.

Viernes 2 (19h) Meditación. (19,30h): video de Juan Viñas “Ciclo humano y divino”. Begoña García. **9** (19h) “Introducción a la sabiduría oculta”. Isaac Jauli. **16** (19h) Meditación. (19,30h): “Los símbolos: El lenguaje del alma. 3ª parte”. Nuria Carbonell. **23** (19h) Meditación. (19,30h): Reunión de miembros

RAMA CERES

Lunes, 5,12 (20h) Mario Roso de Luna: Conferencias teosóficas en Américas del Sur, vol II. 19: (20h) Doctrina Secreta III Antropogénesis.

Miércoles: 14,21 (20h) Introducción a la teosofía. Usi, Jose, Franck y J. Luis.

Viernes: 16 Cena de Navidad.

EL LOTO BLANCO

Ultimo domingo de cada mes (10h) charla en el Centro de Yoga Kailas, de Vigo
Significado esotérico de las figuras navideñas del Belén. Contacto: kailasangel@yahoo.es

RAMA HESPERIA

Lunes 5 (19,30h) “El rol de los Maestros”. Juan Viñas. **12** “Krishnamurti y la ciencia” Teresa de la Hoz. **20** “Budismo y Teosofía”. Carlos Pérez Menéndez.

Miércoles (para miembros) “Principios, Axiomas y Doctrinas de la Filosofía Esotérica”, de HPB.

RAMA JINARAJADASA

Jueves (a las 18h.) Tertulias teosóficas: Estudio de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias.

RAMA MOLLERUSSA

(A Mollerussa) **Divendres** de 20:30 a 22 h. Estudi del llibre: “Luz en el Sendero ” de Mabel Collins. Comentat per A.Besant i C.W.Leadbeater. Coordina: Josep Maria Espasa. Modera: Carme Reig.

(A Lleida) **Dilluns** a les 19:00 h Meditació i vida quotidiana. **Dimarts** de 19:30 a 21h Estudi del llibre: Platicas sobre el sendero del ocultismo II. **Dimecres** de 20 a 21:30h Estudi del llibre: “No temas el mal”. **Divendres** de 20 a 21:30h Estudi del llibre: “La vida del Cristo desde la Natividad a la Ascensión ” de Geoffey Hodson. **3er diumenge de mes** d’11 a 14h i 17 a 20h Xerrada col.loqui amb la Clarissa Elósegui

RAMA RAKOCZY

Lunes 5 y 19 - Curso de meditación activa y Ritual Dévico. – 12 - O.T.S. Ritual de sanación.

Miércoles 7 – Curso de meditación. **14** – Meditación a cargo de J.L. Fernández .Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. - 21 – Meditación a cargo de A. del Rosario. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio.”

RAMA SHAKTI-PAT

Estudios para miembros: Miércoles alternos (a las 17,30h.) Estudio sobre el Proemio de la DS.

Notas sobre la Kábala. La Voz del Silencio. Meditación. **Miércoles alternos** (a las 17,30h.) - Los Chakras. Chi-Kung (Desarrollo de la energía). La Voz del Silencio. Meditación. Coordinan miembros de la Rama.

En Alicante: Martes (a las 18h.) Las Cartas de los Mahatmas. Coordina P. Fuster.

Estudios para simpatizantes: Jueves (a las 17,30h.) - Curso de iniciación a la Teosofía. Curso de Raja-Yoga (W.S.) A los Pies del Maestro. Coordinan miembros de la Rama. **2º sábado del mes** - Conferencias, charlas, vídeos. Coordinan miembros de la Rama.

RAMA VIVEKA

Sábado 3 (a las 17,30h.) – “Comentarios sobre el origen de la Sociedad Teosófica”. Mercé Vila.
17: (17,30h) “El fuego creador”. Pere Bel.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS DE GRANADA

Miércoles (20h). Reunión de estudio. Contacto: eduardoortegamartin@wanadoo.es

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS MARIO ROSO DE LUNA

(Para miembros)

Sábado 3 “Hacia la Gnosis”, de Mario Roso de Luna

Sábado 10, “Principios y Axiomas”, de HPB

(Para miembros y simpatizantes)

Viernes 16, conferencia a cargo de Isaac Jauli: La ley kármica y la fraternidad universal”.

Sábado 17, Curso Principios y axiomas y doctrinas de la filosofía esotérica. HPB.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (21h). Reunión pública.

Diciembre, 3, 4, 5, 6

RETIRO DE SILENCIO. ESTUDIO MEDITATIVO DEL LIBRO “LUZ EN EL SENDE-RO”. Impartido por Thran Ti-Kim-Dieu. Casal de Pau. Arbúcies.